TOMO II. NUM. 27.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

5 *de noviembre de* 1837.

Con este número da principio el segundo tomo del *No me Olvides*, y las personas que en esto no ven mas que un acontecimiento vulgar y miden su importancia al tibio influjo que puede este periódico ejercer en el mundo literario, es ciertamente porque no saben los malos ratos y disgustos que ha acarreado á su *Editor*.

Muchas son las razones que me obligan á comunicar á mis lectores algunos de ellos, no siendo ninguna el deseo de alegar un mérito, ni entretenerle, por mero capricho, de particularidades que no le interesan, ó le interesan muy poco.=La propia defensa está permitida. — Serviráme este artículo de contestacion á muchas cartas, y de disculpa con algunas personas que tal vez me han juzgado con demasiada ligereza; dará á conocer en algun modo el estado de nuestra literatura entre la juventud que ahora empieza, y sobre todo servirá de consejo á muchos jóvenes que, llenos de los mejores deseos, creen que la poesía es una rosa sin espinas.

En los seis meses que lleva de vida el *No me Olvides* apenas se ha pasado correo en que no haya recibido cartas de varios jóvenes, sirviendo la mayor parte de ellas para acompañar composiciones poéticas. Mi deseo hubiera sido poderlas insertar todas (pasan de ciento cincuenta las desechadas), hallarlas todas buenas, sublimes, dignas de ser preferidas á las de los literatos conocidos en el dia; pero por desgracia no ha sucedido así, y lo digo con sentimiento, no creo haber sido injusto con ninguna. De todas partes de España he recibido versos, y de algunas de ellas enviados y recomendados por buenos amigos mios. No ha llegado composicion ninguna á mis manos que no haya sido leida y releida diferentes veces; en todas he deseado hallar razones para insertarlas, y declaro que cada una que he desechado me ha costado un sentimiento.

Un error manifiesto es causa de que muchos jóvenes que se dedican á la poesía en España se hayan resentido conmigo al ver que negaba á sus versos un lugar en mi pobre periódico. Han creido que era suficiente disculpa el ser los primeros, y ser ellos jóvenes todavia; — si supieran cuantos versos hemos roto todos antes de atrevernos á publicar algunos!... y si supieran cuantos hemos impreso que nos avergonzamos ahora de leer!...

Asi, yo me ofrecí á ser el amigo de los jóvenes que se dedican á las letras; su amigo, no su adulador, y creo cumplir con el deber que me impuse no dando cabida á

versos de niño, en que su autor leerá su nombre dentro de algun tiempo con vergüenza.

Si me es permitido dar aqui un consejo á esos jóvenes, á quienes doy señales de aprecio en esto, les diré francamente que no deben hacer versos y despues pensar, sino pensar y luego hacer versos. La inspiracion debe preceder, y cómo puede haber verdadera inspiracion para no decir nada?...—Este es un consejo para lo sucesivo, no una reprension de lo pasado.

Por eso hay muchos que escriben versos porque miran en la poesia solo el mecanismo, y tan pocos que escriban en prosa; bella prosa que es mas dificil, á mi juicio, que bellos versos.

Tengo que elogiar sin embargo la modestia de muchos de los jóvenes que me han dirigido cartas y versos; todos me piden mi pobre parecer. Alguno, y no ciertamente de los en quienes menos espero, me ruega que queme sus versos si los hallo malos, á lo que me quedará eternamente agradecido.- Modestia estremada por cierto, y que tengo yo en mucho.

Pero si hay jóvenes tan corteses y atentos, hay personas que llevan la grosería hasta el mismo estremo, y entre este número cuento los escritores de anónimos, verdadera polilla de la sociedad moderna, calumniadores á veces, á veces estúpidos detractores.

Por medio de anónimos nada ha quedado por decirme á personas á quienes ni conozco ni deseo conocer. Hasta se me ha disputado el derecho de añadir el apellido *Quiroga* á mi primer apellido. Por razones poderosas me veo en el caso de contestar á este cargo, que no por figurar ser pariente de tal ó cual hombre público, de quien ni lo soy ni tengo empeño ninguno en serlo, me pongo tal apellido, sino solo por tributar un homenage de religioso amor á la memoria de mi pobre madre y de mi abuelo que ha muerto ya tambien y ha sido adornado en la vida con prendas de virtud, por recordar que encima del sepulcro de uno de mis antepasados de este apellido se lee todavia la inscripcion siguiente, sublime para todos y mas para un nieto,

Aquí jaz ó bon Quiroga,
Home rico de Castella,
Foi moi rico e caritativo
E á ningun dejou morir de fame.

Pido perdon á mis lectores de haber hecho mencion de esta particularidad; he sido muchas veces tachado de vanidad en lo que menos serlo debiera, y quiero declarar solemnemente que no necesito para nada buscar nuevos parientes. . . .

El No me Olvides ha tenido enemigos, y aun sus escritos han sido censurados en tal cual periódico; pero, firme yo en no contestar á insultos, he guardado silencio y creo haber asi conseguido la victoria.

Nada nuevo tengo que añadir á lo dicho en el prospecto que se publicó en abril último - me brindo nuevamente á ser el amigo de los jóvenes que, como yo, desean contribuir al fomento de nuestra literatura, pero, lo repito, si me brindo á ser su amigo, su adulador no.

Jacinto de Salas y Quiroga.

Cinco lustros aun no cuento!
Y melancólica bruma
De mi existencia temprana
La luz brillante me nubla.—
Cinco lustros aun no cuento!...
Y ya el porvenir augura
Llanto, duelo, sinsabores,
Y desgracias la fortuna.
Porque en mi edad, aun de niño,
He visto cerca la tumba,
Puerta de los desengaños
Donde todo se desnuda
De los bellos atavios
Con que el vivir le circunda.
Alli vi que el mundo miente
Placeres donde amarguras,
Y miente felicidades
Donde las penas y angustias.

Alli vi que tras la rosa
Espina punzante oculta,
Y facil sendero muestra
Donde la planta se hunda.
Por eso desengañado
Ni el bosque, ni su frescura,
Ni los jardines, ni fuentes,
Ni las vegas andaluzas,
Ni el mar con su magestad
Y sus montañas de espuma,
Ni con su plata los rios,
Ni el manantial con su bulla,
Ni góticas catedrales
Con sus caladas agujas,
Ni los palacios morunos
Con harenes de hermosuras,
Ni con sus trinos las aves
Que dulces cantos modulan,
Los tormentos de mi alma
Con sus alhagos endulzan.
Que miro el cetro de hierro
Que fiera la muerte empuña
Destruyendo cuanto alienta,
Florece, vive y alumbra.
Por eso en el alma creo,
Y en su existencia futura,
Eterna como el Eterno
Que la formó á imagen
Por eso en los cielos creo
Y en las inmensas alturas
Que por pavimento tienen
Un sol, estrellas y luna.
Por eso mi pensamiento
La inmensidad solo sulca,
Y mas allá de las nubes
En ella consuelo busca.
Por eso vaga en la tierra,
Y el alma á la tierra acusa. —
"Tú no puedes ser mi madre,
Que una madre no es tan dura."
Por eso solo me encuentro,
Y llanto mi faz inunda,
Que está distante la patria,
Y mi alma por llegar lucha.
Por eso cuando la muerte
Al cuerpo cárcel destruya,
Veré sereno y tranquilo
Del alma y cuerpo la pugna,
Hasta que el barro y la tierra
Se mezclen y se confundan,
Y el alma en vuelo amoroso
Al Criador se reuna.

P. L. Gallego.

No importa que verdad sea
Basta que lo pueda ser.
Calderon.

—¿Qué te parece mi semblante? no lees nada en él? me preguntaba Eugenio uno de los últimos dias de su enfermedad, cuando, á la cabecera de su cama, pasaba largas horas acompañándole.

—Bueno; te has repuesto desde que procuras deshechar esa idea fija que come tu alma y tu cuerpo.— ¿No lees nada en ella? me replicó. — Tú nada lees en las fisonomías de los que te rodean? No crees lo que ha dicho Calderon, que son el sobrescrito de las cartas de favor que ha dado el cielo?—él sin duda leyó siempre bien en este papel escrito por la naturaleza; la sociedad en aquel tiempo no conoceria las tintas simpáticas, porque ahora muchas veces lees en una hermosa fisonomía, y te engañas; — el mundo, con sus desengaños, te saca de este error, es el paso gigantesco de la sociedad; mentir con la lengua ayudándose del semblante;— algunos deletrean ese escrito contrahecho por la educacion;—cada secreto es un desengaño, cada letra cuesta un año de vida, las lágrimas y el pensamiento continuo suelen sacar hábiles intérpretes, los hombres malos leen con facilidad, otros mueren cuando han leido; — yo voy á ser de estos últimos.

La fisonomía de Eugenio salió de su abatimiento, sus ojos brillaban revelando sus sufrimientos, el fuego que consumia su corazon salia á su rostro; temí que su exaltacion no le produjese el acceso que le enagenaba. Nadie sabia la causa de su locura;—miraba con los ojos fijos á todos, como si quisiera sorprender los secretos del co-

razon en el semblante, buscaba la soledad y solo conmigo hablaba, porque yo le atendia, creyendo muchas cosas que él decia.

—¿Qué has leido, continuó con agitacion, en el rostro de mi antigua criada Brígida? ¿No te dicen nada aquellas arrugas que le cruzan en todas direcciones, bordándole como una red? aquellas profundas arrugas de su frente que se reunen formando ángulos, sus ojos hundidos que acechan debajo de las cejas salientes, y aquella boca que se pliega enderredor del único diente?—Los caractéres son marcados, dijo dando una carcajada que me asustó, porque Eugenio nunca habia reido; en su juventud, siempre sonreia con inefable candor, la inocencia de su alma agitaba dulcemente su semblante, como una brisa comprime la superficie de una laguna, y enseña su fondo, la sonrisa de Eugenio descubria su corazon.

—No sé.

—Tú no has sido desgraciado—á tí no te han engañado, dijo con desaliento—pues es de bruja!!—y se rió con el placer del que revela un secreto que ha sorprendido.

—Eugenio, siempre el odio á esa muger. La fisonomía de mi amigo estaba violentamente comprimida; se miró las uñas, uno de los signos mas característicos de locura—me observó con su mirada fija que sostuve con serenidad, y se abismó en sus reflexiones, reclinando la cabeza sobre su pecho—pobre Eugenio, tú has sido engañado—tú lloras la sociedad que has comprendido—tú mueres porque en ella no puedes vivir.

Cuando acaba el niño, el hombre empieza; cuando acaba el hombre es una variedad; la sociedad ha creado otro ser en el cuerpo que fué hombre; el niño vé vida en la naturaleza—el jóven alma—el hombre materia—el niño hecho hombre deja de ser ángel, y baja á la tierra lodo, porque la sociedad seca su alma con la nada de sus formas, con la materialidad que la constituye—á sus puertas el jóven deja el manto de la inocencia, para cubrirse con la capa de la hipocresía; las puertas de la sociedad son como las del sepulcro; de estas solo pasa el alma, de aquellas el cuerpo—Desgraciado del que no abandona las creencias! este en medio de la sociedad es un alma privilegiada para padecer—estas almas perecen ahogadas en un atmósfera en que no pueden desarrollarse, porque todos los seres tienen una atmósfera peculiar en la que viven, y fuera de la cual mueren:—los peces el agua, las aves el viento, los hombres ya no la tienen; la sociedad les ha dado una en la que respiran, pero en la que no viven. Cuando el mundo se desarrolla ante el jóven, pomposo y magnífico, le manifiesta un Dios—cuando vé los hombres no le encuentra—ellos le prueban lo contrario—cuando vé la creacion solo le han enseñado una verdad, un ser creador; sobre esta verdad, funda su mundo bello y grande como el principio; sus creencias son consecuencia de su fé; piensa lo que seria no lo que es, por eso los jóvenes son felices, porque creen y esperan, por eso los hombres son desgraciados y se suicidan porque dudan.—Eugenio llora, Eugenio piensa, y la sociedad que le vé le llama loco porque él la comprende, ella á él no. Tan distraido como habia quedado Eugenio me hallaba yo, no penetraba en su corazon, y él leyó en el mio—no quiero, me dijo sacándome de mis reflexiones, que dudes de mí; voy á decirte lo que no he dicho mas que á mí mismo—eres mi amigo, tu fisonomía me lo ha revelado, aprovecho la ocasion de gozar de mis observaciones con placer.

Cuando uno entra en la sociedad con las creencias de niño entre hombres, todo lo adivina menos la verdad—cree en la amistad, cree en el amor, cree en la gloria—el amor es la primera ilusion que pierde, y es la segunda que recibe—la gloria es la segunda que se desvanece—la amistad es su primera ilusion, y el último desengaño. Hay almas que sufren dos desengaños, pocas sufren el tercero, ninguna

le sobrevive. Cuando nos separamos del colegio tú sabes que yo tenia muchas ilusiones; los primeros pasos de mi vida fueron felices — aplaudisteis mis versos; tenia un amigo — le tengo todavia, eres tú; mi temperamento, mis inclinaciones, las ridiculizabais con aquella buena fé, con el interes que un amigo reprende dando un consejo, no con aquel aire que los hombres aconsejan; sus consejos son mandatos cuando no son burlas, y he aqui por lo que creo que nunca los obedecemos — no quieren que adivinemos—el alma para pensar, amar y aborrecer con que nacemos les incomoda, porque es una tácita reprension de su conducta, con sus entusiasmos de amor, de compasion, de ira—ellos calculan y anteponen la razon al corazon, y ahogan este entusiasmo que hace nuestra felicidad, responden con una carcajada á una lágrima, nos asesinan con su compasion insultante. Me aconsejabais que no me entregase á todas mis ilusiones, que no creyese en el mundo que soñaba bueno como mi corazon—cuando yo deliraba vosotros adivinabais—yo me muero y vosotros vivis — creia mucho — ahora dudo mucho tambien—te acuerdas de mis sueños de felicidad, de mis bellezas ideales, hermosas como la naturaleza, puras como la luz? pues las he soñado, despierto he visto mugeres—despojadas de su alma abierta á las emociones tiernas y benéficas — rosas en magníficos jarros de porcelana privadas de sus frondosas hojas, pero con espinas, Creia en sus almas virginales defendidas con las espinas del pudor, y llenas del aroma de la inocencia: me engañé: — no: las hay... pero yo no las he hallado. Amé una muger seductora, sus gracias, su mentido candor me enagenaron; la amaba con aquel amor que yo te pintaba, amor exagerado que acaba con mi vida porque ha llenado toda mi alma. Qué amargo es desprenderse uno de sus ilusiones! Mira; son los colores de las cosas, cuando se gastan, los objetos descoloridos que vemos nos entristecen tanto como nos alegraban; nuestra alma cuando no vé en el mundo mas qu cuerpos sin color, se entrega á la inmensa noche de la desesperacion, como el ciego que admiró el dia, y queda reducido á una profunda noche, aunque los recuerdos de lo que vió, halagan á este y afligen á nuestra alma, que no puede recordar su mundo con los mágicos colores con que le adornó, porque le ha visto desacerse, gastarse, y sabe que acabó; aquel se deleita mirándola con su alma al través de sus párpados.

Tú conoces á Luisa, es bella, y... la amé, porque era inocente como un niño, y pura como un ángel; su alma se revelaba en su semblante aumentando sus gracias. Pues el mundo y la sociedad han corrompido á este ángel; yo no sé lo qué piensa ella de él, si ha sido engañada, si sufre; yo sé solo que ha sido la flor, emblema de mis ilusiones, que la mano de un hombre miró, y se gozó en cortar y deshojar.

Estaba yo un dia en mi gabinete del jardin contento porque, amando y jóven, pintaba el cuadro de mi felicidad con el pincel de mi imaginacion. Creia estar solo, y me sorprendió una carcajada sonora y desentonada; volví la cabeza porque aquella carcajada me asustó con su estruendo—era Brígida; en su cara no habia arrugas, su boca estaba plegada como siempre, en su vacia boca rodaba aquella risa infernal, formando el ruido que el viento agitado en una caverna, tenia mas estatura; estaba mas gruesa—su alma estaba enrarecida por el placer, y comprimida por el cutis le redondeaba de un modo espantoso y ridículo; si no hubiera tenido boca hubiera rebentado; creí que su alma se desacia riyendo; miraba uno de los espejos de mi cuarto; yo me acerqué—miré... Luisa estaba en la escalera de un templete en el jardin; un hombre estaba á su lado, sus miradas de fuego encendian el rostro de Luisa, que temblaba bajo el peso de aquella mirada; en sus ojos veia su última mirada de inocencia, que que-

maba aquel sol de lascivia con su impuro fuego—el hombre abrazó á Luisa—ella cayó en sus brazos; yo en el abismo... del que no me levantaré: no sé lo que me sucedió, me encontré en la cama; mi familia lloraba enderredor. No encuentro aqui nada, porque he visto que el mundo este es un infierno, que en él entramos inocentes, somos diablos, y luego condenados. La generacion que sale por el sepulcro corrompe á la que entra por la cuna—que los jóvenes son flores bellas con el aroma de la inocencia, que el hombre aja con sus manos impuras, y quema con su infestado aliento.

Eugenio calló abismado en sus reflexiones-¿no oyes la voz de esa maldita que canta allá en los infiernos? me dijo con voz temblona, y con notable agitacion - yo la compadecia cuando los criados la llamaban vieja y bruja - no veia en ella mas que la librea del sepulcro, que nosotros aborrecemos. Nunca creí que era bruja - pero el espejo, la risa... Eugenio cayó en el acceso que le enagenaba; se revolvia en su cama, llamaba á Brígida, hablaba de la magia de los espíritus, voceaba, reía y lloraba: rendido por la escesiva agitacion calló, mirando con ojos fijos.

—Eugenio, Luisa salia de aqui cuando yo entré.

Sí, viene á acompañarme, tambien mi hermana y mis amigos me compadecen, y cuando oigo decir que estoy loco, estudio sus fisonomías, y pienso que no puedo decir lo que siento á quien no se ria, y me juzgué por tal. Luisa me habla con mucho cariño.

—Te ama, le contesté; yo la hallo bella y buena.

—Yo no, replicó Eugenio con enfado.

—Por un sueño, y sino, como me has dicho, porque una bruja te ha engañado.

—Mira no me ha engañado nadie mas que mis ilusiones; el mundo colora todo conforme le conviene, y de una creacion perfecta, el hombre ha hecho una mala; el hombre miente amistad y virtudes, el mundo placeres y felicidad: su aliento seca la inocencia y la virtud, pero conserva sus trages - con ellos viste sus vicios; con ellos engaña, y se engaña. Luisa es bella, el hombre no ha podido con su hermosura, el tiempo sí podrá; el tiempo no podria con sus virtudes, y el hombre sí; el hombre la desnudó de ellas, y el tiempo la vistió con las gracias que en las mugeres mienten virtudes. Las rosas tienen colores y aroma - el aroma se le roban el viento y el sol, el color el tiempo. La rosa sin aroma es bella y deleita á la vista; acércate á ella, y ya no es el vaso de aroma que fué, aunque es rosa - una vírgen es un ángel, una muger no es mas que hermosa - luego, yo pienso en esto de tal modo que tú no me entenderás aunque te hable, y yo no te puedo hablar. Cuando pienso en Luisa, pienso en Brígida, y entonces... Eugenio volvió á agitarse; la idea de esta muger le sacaba fuera de sí; gritó, se despedazó con sus manos; tuve que llamar, entró su familia; Luisa le llamó; Eugenio se repuso — con sus ojos fijos escudriñaba el alma de la infeliz, era la mirada de agonía de un reo de muerte cuando le dan á leer su perdon. Luisa retiró avergonzada sus ojos, y hecho á llorar - Eugenio, no me mires así, me aterran tus ojos - Eugenio la miraba como si las palabras de Luisa no llegasen á su corazon.

—La verdad... las risas de Brígida fueron la campana que dobló por la muerte de mis ilusiones, decia; lo entiendes Luisa, lo entiendes? la bruja... la carcajada... el espejo... rió; su demencia se cambió en furor, tuvimos que sujetarle cerrándole.

Todos me preguntaban-Luisa llorando; no pude leer nada en su semblante; mi amigo Eugenio solo sabia la clave del misterioso alfabeto de su fisonomía Al cruzar el jardin ví las ventanas del antiguo gabinete de Eugenio, al frente estaba el templete del jardin, las puertas estaban abiertas, su interior era de espejos. Puede ser

cierto dije, y me acordé de lo que dijo Calderon:

"No importa que verdad sea,
basta que lo pueda ser."

S. Lopez de Cristobal.

Célebre desafío.

El nombre del *conde de Callostro* fué célebre en Europa en el último tercio del siglo pasado. - En París sobre todo ha llamado estraordinariamente la atencion. Su riqueza, su esplendidez, su instruccion en la física y en la medicina, su talento, ha sido el objeto de la curiosidad general. Suponianle unos mágico y encantador, otros hijo natural de un alto personage ligado con voto de castidad, y muchos le han tenido por un príncipe asiático. La verdad de todo esto creo que no se ha sabido hasta el dia, ó al menos no ha llegado á noticia mia.

Uno de sus caracteres dominantes era el desprecio con que hablaba de los que profesaban los ramos en que él estaba tan versado, sin pararse en la posicion que estos ocupaban y aun el prestigio público - y la confianza que en su saber tenia.

He aqui un ejemplo de su valor en este punto.

Hallándose en Petersburgo hácia los años de 1780, se dejó decir que el primer médico de la emperatriz era el primer charlatan del imperio. En breve llegó este dicho á oidos del médico, que sin perder tiempo le envió una carta de desafio, intimándole que con la espada en la mano le haria dar satisfaccion de tamaño insulto. Presentósele al punto el conde de Callostro y le dijo: "no deben batirse de este modo dos médicos. Vengo á proponeros un medio digno de nosotros. Vos me dareis una píldora compuesta de la confeccion mas activa que podais imaginar, y yo la tragaré en vuestra presencia. Del mismo modo tragareis vos otra que yo os daré compuesta á mi arbitrio. Uno y otro iremos despues á precaver los daños que naturalmente deben seguirse; y aquel que sobreviviese quedará vencedor en la palestra como mas instruido en la medicina." - No tuvo por conveniente el médico de la emperatriz admitir un combate tan arriesgado; pero el conde se mantuvo firme en su opinion.

J. de S. y Q.

FRAGMENTOS.

Ay de mi!

Es el amor un desierto
Sin limites, abrasado,
En que á muy pocos es dado
Pura delicia sentir;
Pero en sus mismos dolores
Guarda mágica ternura,
Y hay siempre cierta dulzura
En suspirar *ay de mi!*—

José Maria Heredia.

SUS LABIOS.

Son tus labios divinos de ambrosía
En que bulle tu aliento angelical,
Húmedos como encuentra el nuevo dia
Las ojas de la rosa virginal.

Hermosos cual la chispa refulgente
De luz que, entre celajes de arrebol,
Al primer brillo de su regia frente
Vibra ardoroso el encendido sol.

Miguel Tenorio.

Inspiracion de una campana.

Te bendicen las vírgenes sagradas
De triste claustro en el oscuro seno,
Y de celeste amor su pecho lleno,
Abandonan el sueño apresuradas.

Unidas en el templo sacrosanto
Elevan su plegaria fervorosa,

Mas pura que el perfume de la rosa
Al desplegarse su purpúreo manto.

Alli te mueve, lánguida campana!
Hermosa vírgen, agitando el velo.
Ella parece un serafin del cielo...
Encantadora, como flor temprana.

Mas ¡ay! ya no te escucho... ya no suenas..
El canto virginal ha comenzado...
El sueño de mis ojos se ha ahuyentado...
Solo me queda mi dolor... mis penas.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Vida del alma!.. Bella, encantadora
Te muestras á mis ojos cual destello,
Como el albor de sonrosada aurora
Que al cielo coloró.
Nunca me prive de tu lado bello
Un destino fatal, y si algun dia
Nos separa cruel, ó prenda mia!
Pierda la vida yo!!.

FRANCISCO CABEZAS.

Es el mejor aroma
Para bañar la frente
De un angel inocente,
Aroma de una flor.
Y es el mejor recuerdo
Para endulzar el sueño
De mi adorado dueño,
El recuerdo de amor!!

Pero la flor marchita
Por villana arrogancia,
Ay! pierde su fragancia
Que nace en un jardin;
Y la pasion que quema
Jamas pára su vuelo,
Que la bajó del cielo
La ala de un serafin.

J. DE S. Y Q.

MISCELANEA.

El lunes 30 se representó por primera vez en el teatro del PRÍNCIPE, la ópera con el nombre de MR. CHALUMEAUX.-El libreto es tan malo que solo la música es peor. Es esta de tal naturaleza que ni siquiera nos dejó dormir en las lunetas, lo que hubiera sido un bien para los que alli estábamos por deber. - Ha sido silvada, pero no ha faltado quien aplaudiese tambien, por lo que se dió la noche del martes, estando el teatro casi desierto.

Del drama nuevo original de D. ANTONIO GIL Y ZARATE que se ha puesto en escena el jueves último con el título de CARLOS II EL HECHIZADO hablaremos en el proximo de nuestro periódico. Sepan entretanto nuestros suscritores que el público pidió al autor y despues de haber revelado su nombre el Sr. Romea, insistió aquel en que saliese á las tablas lo que no pudo verificarse por no estar el Sr. Zarate en el teatro.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Principe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.